

F 1233'
R 463
M 4



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

MEMORIAS

La noche del 21 de febrero de 1857 nos pronunciamos en el Pueblo de Jacala contra aquellos que no querían reconocer la Constitución proclamada el 5 y promulgada el 12 de aquel mismo mes y año y la ley nombrada de Juárez.

Encabezaron nuestro movimiento como comandantes -- Don Gregorio Rodríguez y Don Vicente Mayorga.

El número de los que tomaron las armas entre los -- que yo figuraba, como soldado raso por mi corta edad, era -- como de veinte hombres.

A los 4 días llegó ahí con la clase de Teniente -- y con 30 hombres de tropa procedentes de San Sebastián --- Tlahuiltepec don Felipe Angeles y se nos unió.

Desde luego se procuró engrosar las filas y armarnos y a los 8 días teníamos aunque mal armados 150 hombres, con fusiles viejos de chispa, escopetas y machetes; las -- armas de fuego, las más con clavos en lugar de tornillos -- y otras amarradas con correas y como adoptamos todos una -- nueva táctica para la hora de combate: De un tiro y al -- machete, con esta fuerza emprendimos nuestra primera campaña el 30 del mismo mes atacando al enemigo que estaba en -- el pueblo de San Lorenzo Ixtacoyotla de Molango en número -- de 100 hombres al mando de un Cura apellidado Mendoza, --- habiendolo derrotado y le hicimos 11 muertos quitándole -- dos cajas de parque y 18 fusiles. De nosotros hubo dos --- muertos y cinco heridos.

Esta batalla fué el 2 de marzo y al otro día -- contramarchamos para nuestro Pueblo pero antes de llegar a --

él, hay uno que se llama San Nicolás y que pertenece al Distrito de Jacala. Los vecinos de este lugar que ya habían recibido del Gobierno órdenes para defenderse de los que llamaban insurrectos, tenían sobre las armas cosa de 200 hombres y nos presentaron batalla en el campo santo; mas después de un cuarto de hora de combate, los derrotamos haciendoles seis muertos y diecsho prisioneros con los heridos. De nuestra parte hubo dos muertos.

Don Patricio Contreras, Jefe del enemigo, al dispersarse iba a caballo y subió por un cerro tan pendiente que el caballo se cayó con él y del golpe murió a los pocos días, según supimos.

Se me pasaba decir que en esa vez agarramos prisionero al Capitán Ignacio Vargas, que después, adherido a nuestra causa nos acompañó fielmente, dando pruebas de valor en todas las batallas que seguimos teniendo.

Después de que llegamos a Jacala donde Don Gregorio Rodríguez, Comandante de la sección, determinó el mando de la fuerza al Comandante Don Rafael Castorena como más práctico en materia de guerra y así se verificó sin que por ésto se quebrantara la unión entre nosotros, quedando en aquella plaza el señor Rodríguez con poca fuerza dando guarnición cuando salíamos a expediciones con el señor Castorena.

Luego salimos para el Real de Zimapan donde nos recibieron muy bien dándonos muestras de buenos liberales, proporcionándonos dinero, armas y un poco de parque, a la vez que un pequeño cañón de fierro que tenían oculto de-

El día uno que se llama San Nicolás y que pertenece al Distrito de Jacala. Los vecinos de este lugar que ya han plan recibido del Gobierno órdenes para defenderse de los que llamaban instructores, tenían sobre las armas cosas de 200 hombres y nos presentaron batallas en el campo santo: mas después de un cuarto de hora de combate, los derrotamos haciendoles seis muertos y dieciséis prisioneros con los heridos. De nuestra parte hubo dos muertos.

Don Patricio Contreras, jefe del enemigo, al día siguiente iba a caballo y subió por un cerro tan pendiente que el caballo se cayó con él y del golpe murió a los pocos días, según supimos.

Se me paraba decir que en esa vez agarramos prisionero al Capitán Ignacio Vargas, que después, adherido a nuestra causa nos acompañó fielmente, dando pruebas de valor en todas las batallas que seguimos teniendo.

Después de que llegamos a Jacala donde Don Gregorio Rodríguez, Comandante de la sección, determinó el mando de la fuerza al Comandante Don Rafael Castorena como más práctico en materia de guerra y así se verificó sin que por esto se desvirtuara la unión entre nosotros, quedando en aquella plaza el señor Rodríguez con poca fuerza dando autorización cuando salíamos a expediciones con el señor Castorena.

Luego salimos para el Real de Zimapan donde nos recibieron muy bien dándonos nuestras deudas libranzas, proporcionándonos dinero, armas y un poco de parque, a la vez que un pedacito de fierro que tenían oculto de

quien sabe que años y al que por su pequeñez lo bautizamos con el nombre de "El Puerquito" a mas de todos éstos elementos que los ciudadanos de ese Mineral nos proporcionaron, se dieron de alta a nuestra fuerza cosa de treinta hombres.

En seguida contramarchamos a Jacala.

Todo esto pasó entre Febrero y marzo y en abril, ya en clase de Capitán, cuyo nombramiento provisional le dió el señor Castorena, marchó don Felipe Angeles para San Sebastian con su fuerza, con órdenes del citado Comandante Castorena de aumentarla en aquella sierra en cuanto fuese posible.

Desde Jacala Castorena y desde San Sebastian Don Felipe, de acuerdo, procuraron despertar los ánimos de los pueblos Lolotla y San Agustín de la Barranca que le nombran también Mezquititlán.

Entonces, un señor Melo del primer punto y un señor Cruz del segundo, mandaron sus actas de adhesión a las Leyes de Reforma y poniendose luego estos buenos ciudadanos sobre las armas con las fuerzas que pudieron reunir, reconociendo por Comandante en Jefe al señor Castorena.

En seguida, se pusieron de acuerdo para ir a Zacualtipan y conseguir recursos en aquel lugar, lo cual se verificó después, ordenando antes el señor Castorena al señor Cruz, que no se moviera de su pueblo hasta nueva orden.

En Mayo se hizo la expedición para aquél rumbo y-

quien sabe que años y al que por su pequeño lo bautiza-
mos con el nombre de "El Pinarito" a mas de todos estos
elementos que los ciudadanos de ese Mineral nos proporcio-
naron, se dieron de alta a nuestra fuerza cosa de treinta
hombres.

En seguida contramarchamos a Jacala.
Todo esto pasó entre Febrero y marzo y en abril,
ya en clase de Capitán, cuyo nombramiento provisional le
dió el señor Castorena, marché con Felipe Angeles para
San Sebastián con su fuerza, con órdenes del citado Co-
mandante Castorena de aumentarla en aquella plaza en
cuanto fuese posible.

Desde Jacala Castorena y desde San Sebastián Don-
Felipe, de acuerdo, procuraron despertar los ánimos de
los pueblos Lolotla y San Agustín de la Barroca que le
nombran también Mesquititlán.

Entonces, un señor Melo del primer punto y un se-
ñor Cruz del segundo, mandaron sus cartas de adhesión a
las leyes de Reforma y poniéndose luego estos buenos ci-
dadanos sobre las armas con las fuerzas que pudieron ten-
er, reconociendo por Comandante en Jefe al señor Casto-
rena.

En seguida, se pusieron de acuerdo para ir a
Zacualtipán y conseguir recursos en aquel lugar, lo cual
se verificó después, ordenando antes el señor Castorena
al señor Cruz, que no se moviera de su pueblo hasta nueva
orden.

En Mayo se hizo la expedición para aquel tiempo y

el 23 nos reunimos en la plaza sobre 300 hombres. Se ---
trató entre oficiales y tropas ponerle nombre a nuestras
fuerzas y a las de Jacala y se nos nombró "Los Leones"---
a los de San Sebastián, "Los Jicotes" a los de Lolotla,-
"Los grillos" y a los de San Agustín "Los Alacranes".---

De ahí marchamos a Tlanchinol donde estuvimos --
cosa de quince días. El 28 de Junio llegamos de regreso-
a Jacala y en Agosto salimos para Tamazunchale donde per-
manecimos cosa de veinte días, cuando en Septiembre tu-
vimos el parte de Don Gregorio Rodríguez que las fuer-
zas de Jalpan amenazaban a la plaza de Jacala; nos re-
gresamos a ella a marchas dobles, caminando de día y de-
noche, pero todo fue en vano, pues a ocho leguas de dis-
tancia de aquella población se recibió el parte que en -
la mañana del 14 había sido derrotado el señor Rodrí-
guez en el punto llamado El Pinalito por las expresadas-
fuerzas de Jalpan al mando de Don Leonardo Saldívar y --
por la escasez de recursos, se acordó en junta de gue-
rra, retirar parte de la fuerza nuestra a sus hogares --
y estar siempre pendientes para cuando lo exigiera el --
caso.

En Noviembre nos volvieron a invadir las fuer-
zas de Jalpan a Jacala con un número de 500 hombres, re-
tirándonos nosotros a San Sebastián a donde ya no nos --
siguieron.

En Diciembre volvimos a ocupar nuestra pobla-
ción y como a mediados de enero de 1858 salimos para ---
Zacualtipán donde se reunieron de nuevo todas las fuer--

zas de que ya tengo hablado y a los pocos días de estar - en aquella plaza se supo que el Coronel Don Mariano Paulín había llegado a Izmiquilpan con fuerzas del Gobierno y que se dirigía para Zacualtipan con objeto de atacar--nos.

Entonces, para preparar el golpe, nos retiramos-- para San Agustín de la Barranca y a los cinco o seis días supimos que estaba en Meztitlán y el 2 de febrero en la--noche tuvimos el parte de que ya había llegado a Zacual--tipán.

El día 3 en la madrugada, emprendimos la marcha-- con el fin de atacarlo; pero él iba ya con el objeto de - hacerlo a nosotros, razón por la cual como a las seis --- de la mañana nos encontramos en el llano de Tuzmapa. Hora y media comenzó entre él y nosotros un reñido combate.

Referir minuciosamente los episodios de él, sería muy largo, por lo mismo, solo diré que no obstante que -- nuestros enemigos eran 900 hombres de las tres armas - -- y nosotros solo eramos 430 mal armados, a las nueve de la mañana el triunfo era nuestro, habiendo hecho al enemi---go 70 muertos, más de 100 prisioneros, le habíamos reco--gido todo el armamento, dos obuses de montaña, 9 cajas -- de parque y las asémilas de la artillería.

El desgraciado Paulín, que en la batalla había -- sido herido, emprendió la fuga en su caballo también he--rido, pero fue alcanzado por los nuestros que le acabaron de dar muerte, pagando con ella la temeridad de pelear -- contra quienes defendían una causa tan justa.

Nosotros tuvimos 26 muertos y 40 heridos, entre estos al capital Felipe Angeles.

Después de este triunfo nos dirigimos a Zacualtipan en donde por falta de recursos para socorro de las fuerzas, el Comandante Don Rafael Castorena, dispuso se disolvieran, retirandose cada uno al pueblo a que pertenecía.

En esta virtud, dos días después de dada esta disposición nos dirigimos a Jacala dejando de paso en San Sebastián los dos obuses de montaña recogidos al enemigo y trayéndonos solo "El Puerquito", llegando a Jacala el número de 200 hombres y porque no lo recuerdo, solo diré que el 26 fuimos atacados por una fuerza de 500 hombres procedentes de Jalpan al mando de Don Juan Francisco Saldivar. En este ataque sufrimos un regular descalabro pues perdimos 19 hombres muertos y 26 heridos y también la piecésita "El Puerquito".

Medianamente organizada la fuerza que nos quedó, marchamos para Tamazunchale donde estuvimos hasta Junio. De ahí, sin atacar ni ser atacados, volvimos a Jacala y sabiendo que las fuerzas de Jalpan amenazaban la plaza y nosotros teníamos poca fuerza, nos retiramos para San Sebastian y sin embargo el enemigo ya dicho entró a Jacala indefensa el 28 del mismo mes, cometiendo asesinatos y demas tropelías como lo acostumbraban siempre que llegaban a ese lugar.

Recuerdo que en aquella vez asesinaron en el punto nombrado "Las Animitas" a Don Manuel Márquez, hombre tan pacífico como honrado, al extremo de hacerlo pedazos, hecho que solo los bárbaros podrían ejecutar. A dicho se-

ñor, que dormía en su casa, lo fueron a sacar de ella a las 6 de la mañana, Después hicieron lo del día de la acción que perdimos, es decir, robar las casas así de comercio como las demás, dejando a la clase proletaria con solo lo que las cubría.

Lo mismo que con Márquez, hicieron con el anciano Miguel Robledo y otro pobre Zapatero que sacaron de sus casas para matarlos. En cuanto a bagajes, no dejaron caballo, mula, ni burro, que vieran a la mano. El primero de julio se retiraron para sus madrigueras en la Sierra de Jalpan y el 20 de ese mismo mes estando todavía en San Sebastian la fuerza nuestra, recibió el señor Castorena su nombramiento de Teniente Coronel expedido por Don Benito Juárez, Presidente de la República.

En 19 de Agosto marchamos en número de 300 hombres para atacar la plaza de Mexititlan que estaba ocupada por fuerzas reaccionarias en número igual, al mando de un Coronel, cuyo nombre no me recuerdo.

El 21 después de un reñido combate, se ocupó la plaza habiéndole al enemigo 13 muertos y 22 prisioneros entre los que había varios heridos. De los nuestros murieron 5 y algunos heridos.

Al otro día contramarchamos para San Sebastián -- y ya entonces quedó en dicho punto el Comandante Don Felipe Angeles.

El que habla, ya en la clase de Sub-Teniente, siguió con el Coronel Castorena para Jacala donde nos quedamos hasta fines de Octubre que marchamos para Tamazun-